

16 AGOS. 1932

LA REVISTA BLANCA

ADMINISTRACION: Calle Guinardó, 37 Teléfono 61780	SOCIOLOGIA - CIENCIA - ARTE <hr/> REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA	NÚMERO SUELTO: 0,50 pesetas SUSCRIPCIÓN: 3 pesetas trim.
---	--	---

En memoria de Errico Malatesta

(4 diciembre 1853 — 22 julio 1932)

I

JUVENTUD Y VIDA DE MILITANTE
de 1871 a 1889

El viernes 22 de julio a mediodía murió en Roma Errico Malatesta. Lo libertó la muerte de cruel enfermedad, y también de una refinada privación de libertad que sólo los ex socialistas autoritarios saben imponer, con el deseo de inutilizar por el aislamiento a sus víctimas libertarias.

Lenin aisló a Kropotkin en un pueblo y supo evitar que fuera a reponerse en clima propicio. Mussolini, ex socialista, aisló a Malatesta en su propia casa, y cuando el anciano quiso asomarse al mar, persecución policiaca le forzó a volver pocos días después a la ciudad calurosa, ardiente. Otros socialistas eligieron el desierto como residencia de los adversarios anarquistas, haciendo prácticamente imposible que los enfermos pudieran encontrar algún alivio. El calabozo del tirano era preferible a la crueldad hipócrita del aislamiento. Por lo demás, los socialistas autoritarios de todos los tiempos conservan los calabozos para poblarlos con otras víctimas.

Nació Malatesta el 4 de diciembre de 1853 y ha sobrepasado la edad de Kropotkin (1842-1921) en algunos meses, cediendo la vida de ambos a la misma enfermedad crónica, acentuada y enconada en el curso de una larga lucha contra la muerte. El clima de Inglaterra, húmedo y brumoso, quebrantó probablemente la salud de los dos hombres. Kropotkin estaba acostumbrado al frío seco de Rusia, Malatesta a la generosa templanza del Mediodía italiano. Malatesta fué también víctima del trabajo. Hacía instalaciones eléctricas y tuvo que trabajar frecuentemente en condiciones muy peligrosas para los pulmones, no muy resistentes. Necesitó poner su cuerpo en contacto con las piedras frías, entre corrientes de aire que le produjeron una pulmonía en cierta ocasión, llevándole a las

puertas de la muerte. Siguió una dilatación de bronquios que le predispuso a resentirse del tiempo, sobre todo entre el invierno y la primavera. En el verano de 1931, que fué muy caluroso, tuvo Malatesta que apartarse del mar y un camarada americano que le visitó a la sazón, pudo advertir que el anciano estaba muy desmejorado. Meses después tuvo que atender una grave enfermedad de su compañera. Cuando al terminar el año se regocijó con la mejoría de la compañera, pudo gozar unas semanas de relativa salud, pero en abril se vió aquejado de la misma enfermedad que ha vencido su vida.

En la última carta que recibí de Malatesta (31 de mayo) escribe: «Sí, amigo mío, estoy bastante mal todavía, lejos de curarme. Después de una mala temporada tuve una bronquitis que me puso a un paso de la muerte. No estoy bien, tal vez no soy siquiera un convaleciente, aunque mejoro lentamente y tal vez pueda salvar la vida de nuevo.»

La gravedad se inició del 15 al 20 de abril y desde entonces apenas pudo respirar más que con auxilio del oxígeno. Se debilitó el corazón a consecuencia de los constantes esfuerzos y de la alimentación insuficiente. Luchó denodadamente contra la muerte. Bertoni me enseñó una carta de Malatesta recibida el 16 de mayo: «Paso una parte del día amodorrado, medio dormido, como embrutecido. Generalmente no puedo descansar de noche. Vivo una tragedia íntima, la del afecto que me tienen los compañeros y el tormento de no merecerlo. Hay algo peor, y es la conciencia que tengo de no poder hacer ya nada. Francamente, cuando tanto se soñó y tanto se esperó es doloroso morir como yo, en vísperas de acontecimientos tan deseados...»

Al período de abatimiento y sin duda alguna de agotamiento y debilidad física, siguió la mejoría a que se refiere la carta del 31 de mayo. La mejoría se manifiesta también por una avidez de noticias, verdadera sed de estar al corriente de los acontecimientos.